

## PERDER LA CABEZA

Por Lidia Cardinale

[lmcardin@yahoo.com.ar](mailto:lmcardin@yahoo.com.ar)

CURZA - Universidad Nacional del Comahue

Hace unos meses y al finalizar un encuentro de trabajo, una Supervisora de Nivel Primario de la Provincia de Río Negro me comentó que había comprado unos textos que le había recomendado una colega sobre el tema del fracaso escolar<sup>1</sup>; me dio el nombre del autor pensando que tal vez, como psicopedagoga, lo conocía dado que quería mi opinión acerca del mismo. Le interesaba informarse en la temática en tanto creía que hoy era necesario ese conocimiento para orientar a los directivos en su tarea de acompañamiento a las escuelas.

Días después el libro *-El fracaso escolar en los distintos niveles de la enseñanza* de Irina Brasilova- llegó a mis manos y pude observar al recorrer el índice que hablaba de "los niños" con desvíos y que pretendía dotar de algunas certezas acerca del diagnóstico y posible tratamiento pedagógico desde las escuelas; después de inaugurar el texto con la frase "El fracaso es perfectamente evitable" (55) la autora plantea que "Muchas veces es el fracaso de alguna acción educativa" (ib.id.) en relación con las dificultades que presentan los alumnos o bien "el niño con dificultades no es ayudado de manera conveniente" (ib.id.) Doble inadecuación: *niño con dificultades y acciones educativas poco acertadas*.

Como expresión de la ciencia profiláctica se plantea como primer corolario una suerte de recetas que la autora denomina "soluciones buenas" (57) que consisten en el seguimiento de tres pasos: en primer lugar ver qué dificultad concreta plantea un niño con trastornos de aprendizaje; en segundo término detectar los factores que intervienen en la dificultad y por último, construir un proyecto de trabajo para el niño y ponerlo en práctica. También presenta un apartado de "dificultades" (el niño que no se concentra, que no tiene motivaciones, el deprimido, el manipulador, el de déficit perceptivo periférico, etc.) con una mixtura entre descripción de síntomas, procedimientos a seguir y un gran reduccionismo con relación a las explicaciones sobre el origen del problema.

Podríamos pensar que se trata de una actualización del sueño de Jean Itard<sup>2</sup>, cuyo tecnocientificismo, señala Leandro de la Lajonquière<sup>3</sup>, *mata* al niño porque lo pone en *un lugar* y lo deja en manos de la ciencia profiláctica que para todo tiene recetas. Itard estaba convencido que Víctor se iba a convertir en un ser humano como otro cualquiera. Creía profundamente en la posibilidad de educarlo, poseía una actitud total de confianza de la educación de otras personas a pesar de cualquier cosa; podríamos señalar que es el camino de una actitud esencial en cualquier educador moderno, no resignarse a aceptar la fatalidad y decir que siempre hay algo por hacer por alguien.

Como para no estar desprevenido de la presencia de algún *salvaje* o *extraterrestre*, Irina Brasilova dedica un importante espacio a los niños con problemas psicopatológicos señalando que en muchos casos son de origen orgánico, producido por algún tipo de alteración en el sistema nervioso o "una predisposición genética en la transmisión [...] La presencia de antecedentes de

---

<sup>1</sup> Brasilova, Irina *El fracaso escolar en los distintos niveles de la enseñanza* Buenos Aires: Novelibros, 2005. Se cita por esta edición.

<sup>2</sup> Médico y pedagogo francés (1774-1838) Se interesó por el niño feral o salvaje de Aveyron. Propuso un plan para procurar su rehabilitación e incorporación a la sociedad, plan que fue aceptado, a pesar del escepticismo de los otros médicos. Subvencionado por el gobierno francés, durante los cinco años siguientes se dedicó intensamente a esta tarea pero sin obtener resultados satisfactorios

<sup>3</sup> de la Jonquière, Leandro *Figuras de lo infantil* Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2011.

alcoholismo, drogadicción y disturbios emocionales importantes en sus progenitores" (90) y para no ser menos establece una exhaustiva comparación entre el niño normal y el que padece de estas alteraciones.

¿Cómo corrernos de esta ilusión psicopedagógica que entiende a la educación como un hecho posible para el cual existe una forma adecuada? ¿Por qué esta supervisora deposita tanta confianza en la naturaleza psicológica y neurológica del aprendizaje y olvida la estofa propia de lo educativo que es el resultado de un encuentro que no tiene que ver con el control ni con recetas previsoras?

El psicoanálisis nos señala que la educación siempre implica lidiar con cierta imposibilidad, presente en todo acto que hace lazo; esto implica que el punto de llegada no coincide con el de partida, pero desde un tiempo a esta parte hay una forma de hacer (producir niños felices y creativos) que atenta contra la propia educación. Si aceptamos la propuesta de Brascilova, en el sentido de que ante cada dificultad hay una forma adecuada de intervención, estaríamos frente a un hecho de difícil advenimiento. El problema está en la naturaleza del pedido, en la pretensión de obtener un saber sobre la esencia psicológica, a la que de la Lajonquière se refiere como la psicologización del *cotidiano escolar*.

Es interesante notar como el ejemplo del Dr. Jean Itard en su experiencia con el niño de Aveyron nos demuestra que, a pesar de disponer de teorías y saberes, no logró tener éxito en el tránsito de conducir al niño del salvajismo a la cultura, dado que ese saber constituyó un verdadero obstáculo para poder ver no sólo los probables progresos de Víctor, sino la posibilidad de abrir un campo de preguntas y cuestionamiento sobre los principios en que se fundamenta su intervención.

de la Lajonquière nos advierte que hoy asistimos a una especie de renuncia o dimisión del acto educativo por una psicopedagogización de la experiencia educativa (exceso como efecto de la psicologización de la reflexión pedagógica moderna), cuestión con la que acordamos. Los saberes psico-pedagógicos presuponen una certeza natural y el dar lo que le falta hace existir a la naturaleza como una realidad exterior al acto. Aceptar la propuesta de Brascilova es perder de vista que la educación es el resultado de un encuentro que, lejos de ser algo natural del hombre, no tiene que ver con el control ni con recetas previsoras. Al respecto el psicoanálisis nos señala las condiciones que pueden tornarla de difícil acontecimiento.

El libro de Brascilova expresa generalidades y presenta al campo educativo como lugar de certezas y de modas; no como un campo de preguntas. ¿Por qué esta necesidad de buscar recetas? La confianza en la naturaleza psicológica, neurológica constituye una ilusión. Hay algo del orden de la ilusión que trae un beneficio primario en la economía psíquica del adulto, pero se olvida la responsabilidad que le cabe por la fragilidad del acontecimiento de lo humano. Me quedo retumbando una pregunta que planteó de la Lajonquière "¿Qué pasa con nosotros los adultos que hemos perdido la posibilidad de ir hacia adelante?"

De los cinco capítulos que tiene el libro, uno lo dedica a la clasificación de las dificultades de aprendizaje: déficit de atención, hiperactividad, trastornos del lenguaje, de conducta, del habla, etc. y otro al aspecto cognitivo y es en este último que quisiera detenerme un poco más. Brascilova define el texto como cognitivo a "las representaciones internas de ideas y razonamientos" (5) que pueden ser estudiadas y modificadas. Al respecto las neurociencias constituyen para la autora, un camino posible para investigar y explicar los procesos mentales y los aprendizajes; de esta manera construir una Pedagogía científica basada en más hechos y en menos suposiciones.

Me pregunto por esta nueva embestida científicista donde la ciencia médica aporta nuevos argumentos que contribuyen a perdurar esta visión profiláctica que pienso constituye la dimensión política del problema. En nombre de un científicismo que a partir de analizar y estudiar el cerebro humano, ofrece explicaciones novedosas tendientes a profundizar el conocimiento acerca de las condiciones bajo las cuales el aprendizaje puede ser más efectivo. Permite además fundamentar el diseño de estrategias no convencionales dirigidas a atender las diferentes dimensiones y el desarrollo de la inteligencia. Al respecto M. Foucault<sup>4</sup> señala que el problema político esencial no es criticar el contenido ideológico que está ligado a los enunciados de la ciencia, sino saber si es posible constituir una nueva política de la verdad, es decir separar el poder de la verdad de las formas hegemónicas.

---

<sup>4</sup> Foucault, Michel. *Arqueología del saber* Buenos Aires: Siglo XXI, 1969

de la Lajonquière propone “perder la cabeza” para no dejar al niño en manos de la ciencia profiláctica, de un tecnocientificismo vigente hoy, que -aplicado a la vida cotidiana con los niños- cierra y clausura la posibilidad del establecimiento de lazo social; ejemplo de esta ideología médica que como pantalla obtura la posibilidad de transmitir marcas de pertenencia, lo constituye una insólita noticia aparecida en un diario español<sup>5</sup> titulada “Detectan riesgo de fracaso escolar en los primeros días de vida” en la que informan que en el hospital Clínic de Barcelona se ha desarrollado una técnica experimental que abre una vía para corregir alteraciones de desarrollo neurológico a partir del análisis del desarrollo del cerebro en el útero materno. El artículo señala además que “esta técnica experimental, permitiría identificar a los bebés aparentemente normales que tienen riesgo de acabar sufriendo fracaso escolar”. Aclara asimismo que “una vez identificados los niños aparentemente normales que han sufrido alteraciones, estos datos servirán para ofrecerles una estimulación precoz para corregir esas deficiencias”.

Lo cotidiano en la escuela con tantos niños que no aprenden ¿no será que está llena de salvaje y extraterrestre? de la Lajonquière nos propone no seguir gastando tiempo para hablar de los niños sino con un niño que trabaja para encontrar un lugar para sí en la ilusión de los otros. Estar dispuesto a “perder la cabeza” para ir al encuentro con el niño que, como extranjería inquietante tiene posibilidades de pasar a ser familiar, de lo *otro* a lo *mismo*.

¿Qué significa perder la cabeza? Según el diccionario de la Real Academia Española equivale a “perder la serenidad”, “perder el juicio”, “perder la razón” y tal vez ese sea el camino a emprender para hacer frente a esta creciente psicologización del cotidiano escolar. Mirarlo y dirigirle la palabra; ir al encuentro y poder lanzarnos a cierto juego de cintura para implicarnos en los pequeños detalles de la vida junto a ellos. La educación tiene que ver con la filiación, con el lazo y como el sujeto está agarrado a la palabra, no se puede silenciar ni controlar. No hablarle al niño es querer amordazar la palabra. Como dice la canción del compositor español Manuel Alejandro:

Voy a perder la cabeza por tu amor,  
Cuando yo creo que estás en mi poder,  
tú te vas soltando, te vas escapando  
de mis propias manos,

Soy de carne y hueso  
y quizás mañana oigas de mi boca:  
¡vaya usted con Dios!  
*“Voy a perder la cabeza por tu amor”*

---

<sup>5</sup> Diario “La vanguardia” del 28 de noviembre de 2011.